a nosotros; nuestras propagandas van haciendo mella en las costumbres actuales y ya las ordenanzas militares, las leyes, las conveniencias y los reglamentos van siendo huerras abstracciones. Por nuestras iniciativas, de la natural está a punto de recobrar su imperio, y no dudamos en asegurar que una guerra entre naciones europeas es de todo punto imposible".

Sin embargo, la bárbara Europa se levanta en armas a dar un mentís al artículista.

Otro periódico alemán, socialista también, escribía poco después:

"Nuestra propaganda socialista va infiltrando en el militarismo imperial la idea de que, bajo su uniforme, late el corazón de un hijo del pueblo; nuestros compañeros de Francia e Inglaterra nos imitan, y así vamos llevando, poco a poco, a los cerebros de los soldados una bella idea; ellos la estudian, la examinan y descubren en su mente el altruismo y su corazón se inunda de sentimientos humanitarios; este altruismo y estos sentimientos ensanchan su horizonte, y se ve con clara visión que la ordenanza mata y el corazón redime. ¡Vanagloriémonos de haber hecho imposible una probable guerra europea!"

He aquí ya la guerra derribando inexorable ese edificio construído sin cimientos.

Más tarde un periódico inglés publicaba unas declaraciones de un prohombre del socialismo:

"En los tiempos pasados un soldado recibía la orden de hacer fuego, y sin detenerse a meditar si la orden era injusta o razonable, obedecía ciegamente y hacía fuego contra el pueblo, de que él había salido y al que tenía que volver, sin acordarse que acaso entre aquellos que ametrallaba sin dolor pudiera encontrarse su padre, su hermano, algún amigo, su amante... Hoy esa orden quedaría incumplida gracias a la influencia del socialismo".

La orden se cumple actualmente, y los soldados, autosegestionados por ridículas creencias de nacionalidades y castas, se destrozan, se ametrallan, se despedazan en épicos furores, olvidando sus negros sufrimientos de todos los tiempos, que los une en lazo cruento de dolor y en lazo amable de solidaridad.

También un periódico francés dijo por entonces:

"Riámonos de los que hablan de una guerra europea; hay cerca de cinco millones de socialistas internacionales asociados y se opondrán a que la guerra sea un hecho".

¿Qué han hecho esos cinco millones de socialistas? Ir a la guerra y propagarla como cualquier patriota ignorante.

Confesemos, sin embargo, que la lectura de estas notas nos proporcionaba una agradable impresión y que a veces llegamos a creer que esa influencia de que hablan era real y por lo tanto imposible la guerra.

Por otra parte, nuestros pseudointelectuales, que escriben desde el extranjero a los periódicos burgueses, también hablaban sin cesar de la considerable fuerza del socialismo alemán, de la masa consciente que representaba el socialismo francés, de la potente organización de los socialistas ingleses y belgas. Leyendo los escritos de Ramiro de Maeztu, Luis Araquistáin y Julio Camba, llegaba uno a creerse que Europa era el *non plus ultra* de la civilización; así es que la guerra nos ha desilusionado, porque, a decir verdad, leyendo sus escritos, nos decían que los tiempos guerreros habían pasado para no volver dadas las fuerzas de las mentadas organizaciones.

Ahora resulta que la decantada civilización es un mito; los soldados de las naciones beligerantes, olvidando sus propios deberes, se lanzan a la mutua matanza, con alegría salvaje de masoquistas, ansiosos de estúpida gloria y preponderancia para su país, por encima de todas las leyes naturales, que ponen mucho más alto que el falso amor a la patria el sublime amor a la Humanidad.

Resulta también la fuerza de esas organizaciones una mentira; de ser real se hubiesen negado a ir a la guerra, defendiendo así sus principios.

El socialismo no digamos nada; unos socialistas que escriben las notas que transcribimos anteriormente y que hoy llaman al pueblo a la guerra sólo merecen nuestro desprecio. Los socialistas alemanes acuden a que dice el emperador, Vandervelde encargándose del gobierno belga, los franceses formando gabinete y los ingleses diciendo que su deber está donde peligra la patria, representan actualmente un papel harto ridículo, preparando de paso la bancarrota de su prestigio como socialistas y el más grande fracaso que se vió hasta ahora en ningún partido político.

¡Paso al socialismo autoritario y (?) científico! ¡Va hacia la tumba que él mismo se ha cavado!

***

Pongamos nosotros en adelante todo nuestro esfuerzo en una activa campaña antiguerrera. Extendamos por doquier nuestras generosas ideas, nuestros elevados sentimientos; ellos evolucionarán en todos los cerebros, fructificarán en todos los corazones. No temamos el ridículo, ni la mofa, ni la burla de los ignorantes; ellos dirán que somos propagandistas obscuros, que trabajamos en la sombra, que soñamos utopías, que somos insignificantes, acaso despreciables. No importa. Adelante...

Tengamos la convicción de que ante los grandiosos principios de humanidad, nosotros somos infinitamente más grandes que todos ellos. Digamos con orgullo que Alejandro, César, Napoleón, esto ridículas figurillas de barro en nuestra presencia.

Proclamemos a los cuatro vientos que todos los hombres pertenecen a una raza, que son hermanos; que el que dispara un fusil contra el que viene del otro lado de la frontera como contra el obrero que el hambre vuelve loco, es un fratricida; que el es pueblo como el extranjero, como el que pide un poco más de pan y de justicia, y que siendo la sangre que corre por sus venas sangre del pueblo, no debe derramarla en una guerra malvada y criminal.

Expongamos con precisión y valentía la razón que hay para que desaparezcan de la tierra los guerreros, tristes y trágicos muñecos que manchan las páginas de la historia con la sangre moza de los pueblos.

Se nos encarcelará después de perseguirnos, se nos mará después de martirizarnos.

Demos la vida sonrientes en holocausto de la paz universal. Nuestra sangre regará y fecundará el campo de las ideas altruistas y éstas germinarán.

Todos los ideales de humanidad y de justicia tuvieron sus mártires. Recordemos a Galileo y a Giordano Bruno, que pagaron con su vida su atrevimiento. Después muere Ferrer rodeado de una aureola de sacrificio. Muramos nosotros hoy; la posteridad reconocerá lo que nos debe. No tememos que en los tiempos que corren se nos ultraje, y acaso antes de nuestra muerte se nos escupa en nuestro rostro; así dice la leyenda que hicieron con el simbólico Cristo y hoy le adoran. Nuestra idea es más humana que la de Cristo.

Alguien aplaudirá nuestra obra, que implica una nueva era de progreso.

Hagámosio, pues.

Empecemos por decir a franceses y alemanes, que por doquier nombran a Napoleón y a Bismark, que esos dos nombres pertenecen a dos criminales. Digámosio bien alto. Si la estupidez de los tiempos ha hecho de esas dos figuras trágicas dos héroes, en lo por venir se reconocerá el error y no dejarán de ser tristes destinatarios de una Humanidad salpicada por el fango de todos los vicios.

Llevemos nuestra idea, con un gesto de supremo orgullo, como enseña de paz y digamos: Cesar de disparar, ¡oh, hermanos de todos los países!, que no se derrame más sangre; no llevar el luto a más hogares; que no se oigan más gritos angustiosos...

***

¿Se nos escuchará? Acaso no. Hay mucho fanatismo guerrero... mucho ardor épico. ¡Cuántas energías malgastadas!

Hablemos, no obstante, que el silencio a veces acusa complicidad. Hablemos, sí, y dejemos el pesimismo para los decadentes.

Tengamos fe en lo venidero.

Si el fracaso del socialismo y la guerra actual implican un retroceso de algunos siglos, confiemos en que, al final, nos deslumbrarán azares del progreso, hayamos dado un salto hacia el porvenir.

ANTONIO GARCÍA BIRLAN

Aqueroes, septiembre 1914.

## SALPICADURAS

Continúa el tifus matando gente, y una buena parte de la prensa burguesa pide dimisión de la incapacidad ayuntamiento, a quien se acusa de inepto, de chanchullero, de desidioso y de otras cuantas cosas más o menos feas; mucho han tardado en advertir los señores protestantes, la nulidad de las autoridades municipales; hace ya muchos años que los anarquistas venimos combatiendo el principio de autoridad y se nos llama locos; la autoridad desde que nosotros atacamos el sistema electoral, y a pesar de nuestros argumentos las gentes eligen representantes que sobre medrar a su costa, llegan hasta el cinismo de consentir que sus representados consuman aguas insalubres e infectas.

Pero ahora, cuando gracias a la dejadez de un ayuntamiento peligra la vida de los ciudadanos, los partidarios del voto, los eternos encomiadores del sufragio, se acuerdan de que sus mandatarios se portan cochinamente; no seremos nosotros quienes vayamos a esta obra de anulación concejeril; a nadie hemos elegido, y por tanto, nada podemos exigir; protesten los apologistas de la política y el sistema actual que se deja acaudillar por la charlatanería blanca o roja; manden si así les place a paseo a sus elegidos... y en las próximas elecciones vuelvan a votar, que si ahora las promesas de los candidatos se han convertido en tifus, otra vez pueden convertirse en algo que acabe de una vez con la estúpida candidez de los electores.

***

*Noble, patriótico y glorioso ejemplo.* Con estos adjetivos adorna *El Progreso* un acto de Vandervelde. ¿Y sabéis que ha hecho el jefe de los socialistas belgas? Pues ha pronunciado un discurso ante dos regimientos de infantería que rugía el cañón, y luego con gran «emoción» ha tomado el olivo o sea el automóvil, y habrá dicho para su capote:

—¡Ahí queda eso!

Es decir, ahí os quedáis con vuestros cañones y vuestras trincheras, que un ministro, por socialista que sea, tiene poco que hacer en los campos de batalla; para eso están los jóvenes, los entusiastas y los mamelucos que no tienen bastante capacidad para ser ministros y jefes de partido, si bien tienen la suficiente para dejarse matar.

***

Ha abierto sus puertas el *cine* nacional; las películas exhibidas hasta ahora son de escaso interés; hasta Lerroux, de quien se decía que asombraría al público con una cinta de su propiedad, titulada *El Patrón Araña*, ha sido requerido por Dato para que se guarda la película en el bolsillo, y el jefe de los radicales, sumiso como un chico de la escuela, ha prometido guardar sus impresiones cinematográficas para mejor ocasión.

Sentimos de veras la actitud de Lerroux; le conocemos como anarquizante, como político, como negociante y como rrrevolucionario, y nos habría gustado conocerle como estratega. ¡Quien sabe los planes bélicos que lleva en la mollera!

Señor Dato, es la única vez que desde estas columnas se pide algo a la autoridad; deje usted desembuchar a Lerroux lo que llevo dentro y él y nosotros quedaremos contentos; él porque podrá poner de manifiesto sus cualidades guerreras; y nosotros porque tendremos un motivo más para vapulear a Lerroux y a usted.

¡Señor Dato, deje usted hablar a Lerroux! ¡Se lo piden unos anarquistas que nunca le han pedido nada!

***

Cuenta Ramiro de Maeztu en una de sus corresponderías en el *Heraldo de Madrid*, que mil rusos socialistas reunidos en el teatro Monzoni, de Roma, dieron vivas al zar y a la República.

Añade el corresponsal del periódico de la corte:

«Ello dará idea de la revolución ideológica que han producido tres meses de guerra en la conciencia europea.

¿No se hubiera llamado loco a quien anunciase hace algún tiempo que los socialistas de Roma iban a vitorear al zar de Rusia?»

Sí, señor Maeztu; se habría llamado loco a quien anunciase esas cosas; y a esos socialistas italianos que aclaman al zar, ¿cómo les llamaremos? Eso de locos, es poca cosa; ves usted, que conoce el léxico, al encontrarse con calificativo bastante duro para aplicarlo a semejantes entusiastas; aun que mejor que todos los calificativos sería darles un puntapié en las posaderas; puntapié que debiera ser propinado por el propio zar, en prueba de agradecimiento; pues no de otra manera saben pagar los tiranos a sus leales servidores.

***

Salió en viaje de información por algunos pueblos de la provincia el inspector Quizá, y a su regreso le ha contado al gobernador que reina tranquilidad, si se exceptúa el malestar ocasionado por la crisis obrera.

Lo cual, traducido al lenguaje vulgar, quiere decir.

La burguesía digiere bien; la autoridad vela por el orden; los obreros no comen ni protestan, pero bostezan; y el bostezo, no es arma a propósito para alterar esta tranquilidad autoritario burguesa que según el inspector Quizá es ama y señora de los pueblos de la provincia.

***

Por razones higiénicas, han sido desecadas las pilas de las iglesias; lo cual demuestra que el microbio del tifus es tan irreverente que no respeta ni la casa de dios. ¡A qué tiempos hemos llegado! Hasta los microbios se atreven con la religión; ¿y el hambre? ¿Cuándo se colocará al nivel del microbio tífico?

***

El diputado señor Barriobero, ha dicho en pleno Congreso:

—Al juez que intente procesarme, le pego un tiro en la cabeza.

No nos asustan ninguna de las barbaridades pronunciadas por los padres de la patria; pero creemos que los electores del señor Barriobero, en lugar de votarle debieron buscarle una plaza de barratero en cualquier café de los barrios bajos; cierto que en muchas ocasiones barateros y diputados se confunden; pero si hemos de hacerle justicia al señor Barriobero, tiene más alientos, más bríos y más... riñones para ejercer de chulo que de diputado; y luego, que muchos de sus electores pueden ser capaces de ofrecer y darle a un juez el tiro prometido; y estos electores se morirán de envidia al ver que teniendo tantos o más méritos que el representante, no hay cristo que les dé un voto.

Señor Barriobero, aun que sólo sea por no despertar la ambición de sus votantes, jabstengase usted de prometer tiros a los jueces!

***

Cuando estas líneas vean la luz, se habrán celebrado rogativas religiosas contra el tifus, y rogativas civiles contra el Ayuntamiento que es, según cuentan, el causante o uno de los causantes de la actual epidemia.

Nosotros, que en este asunto somos más neutrales que Dato en el fandango europeo, esperamos sentados el fin de la contienda, aunque dicho sea con toda la neutralidad posible, tenemos tan poca confianza en las oraciones de los curas como en la protesta de la Unión Gremial.

El microbio tífico no entiende de latines; y los concejales, sintiéndose microbios, no entenderán, ni con ayuda de intérprete, la canción de los manifestantes; así es, que a nuestro juicio tendremos tifus hasta que a este señor se le antoje largarse de Barcelona.

Terribles son la epidemia autoritaria y religiosa; pero creemos que estas dos fuerzas aliadas, son insuficientes para combatir a un enemigo de quien se cuenta que debe la vida a la misma autoridad; y digan lo que quieran, es algo fuerte para un Ayuntamiento matar a su propio hijo, por darle gusto al pueblo.

ARCADIO

## Para 'El Socialista'

A los pocos días de haber tenido lugar el Congreso regional metalúrgico de la región valenciana, leí en el diario *El Socialista* un comunicado en el que se decía, entre otras cosas, que los metalúrgicos valencianos habían acordado ingresar en la vieja Federación Nacional metalúrgica, adherida a la Unión General de Trabajadores.

Mucho me extrañó la noticia dada por el órgano de los socialistas, pero como en este picaro mundo todo es posible, creí que pudiera ser cierto el hecho, a pesar de recordar que cuando el Congreso metalúrgico nacional, celebrado en Alicante, de los siete delegados de la región valenciana que acudieron al mismo, seis votaron en pro de la constitución de la nueva Federación Nacional Metalúrgica que allí quedó acordado.

Pero afortunadamente la mencionada noticia no ha resultado cierta.

La pasada semana recibí una carta de un compañero y amigo mío, del Sindicato de Ajustadores, de Valencia, en la cual me recomienda comente la tal noticia, desmintiéndola porque no es cierta, pues por el contrario, los metalúrgicos valencianos han acordado ingresar en la nueva federación instituída en el Congreso de Alicante.

Conque ya están enterados los señores de *El Socialista*, lindo lamentable que sus informadores sufran tales "equivocaciones", pues debieran enterarse bien antes de lanzar a la publicidad noticias imaginarias que nada contribuyen a seriedad de dicho diario.

Salud y menos ligereza en la pluma.

ENRIQUE RUEDA

## ALMANAQUE de "Tierra y Libertad" para 1915

A pesar de la situación económica y haciendo un esfuerzo hemos salvado las dificultades que se nos presentaban para la impresión del Almanaque.

Tenemos los originales en la imprenta y antes de terminar el próximo mes de diciembre, habremos servido los pedidos de los compañeros que lo han pagado, siendo preciso que los pedidos que en lo sucesivo se nos hagan vengan acompañados de su importe.

Nuestro retraso no ha sido perjudicial, pues nos permitirá tratar los culminantes asuntos de actualidad con un criterio producto de la experiencia.

Creemos ocioso decir nada respecto al valor que para las ideas tendrá el próximo almanaque, pues los editados en años anteriores son firme garantía de lo que será el de 1915.

A los compañeros de América les rogamos el envío de las cantidades importe de los pedidos hechos, pues aunque quisiéramos servirles antes nos lo imposibilita el excesivo importe del franqueo para el extranjero. Además creemos que están restablecidos los giros, como lo demuestra el haber recibido una pequeña cantidad del grupo «Flat Lux», de la Habana.

## ACTUALIDAD ANARQUISTA

De Parangón entre dos cartas anarquistas titula TIERRA Y LIBERTAD el interesantísimo doble escrito que publica en su número de la semana anterior.

Perdóneme el periódico a quien, en esta ocasión al menos no es mi ánimo censurar; muy otro es mi objeto como fácilmente verá quien esto lea, pero yo entiendo que no es apropiado el encabezamiento de aquellas dos cartas, por la sencilla razón de que si anarquista es la una, es la otra antianarquista.

El Kropotkine un hombre notable por muchos conceptos merecedor de titularlo nuestro maestro y, a no dudar, es para no pocos su ídolo, pero nuestro criterio, nuestra manera de sentir y comprender las ideas, por que, también el pueblo tiene su corazoncito, nos impulsa a afirmar; sí, señor, a afirmar, y no se enoje usted de desgraciadores, que la dicha carta de Kropotkine no es una carta anarquista ni él lo era cuando la escribió, o al menos habrá de reconocerse, que en aquél momento estaba obsesionado bajo la influencia de una pasión inexplicable en su talento, en su experiencia y en sus años.

Hay más: sin admitiendo que a un hombre de su talla intelectual pueda una viva pasión quitarle conocimiento y sentir el deseo de cojer un fusil para luchar contra aquellos de sus hermanos que el azar les hizo nacer en otro país, por no derribar en un momento su obra de tantos años, por no asestar un rudo golpe a las ideas que tanto se dice amar, por no trastornar el cerebro de tantos miles de obreros buenos y sencillos, que por falta de instrucciones o de capacidad no tienen un criterio firme sobre cuestiones de tanta monta, por no retrasar la evolución natural de la propaganda, por no hacer sonreír maliciosamente a cuantos tienen madera de tiranos, debía haberse callado.

Gran dolor nos causa el que haya anarquistas que quieran ver cañones de 50 centímetros arrastrados por viejos, mujeres y niños de un Estado, para matar a desheredados de otro Estado; pero no olviden nuestros explotadores y nuestros tiranos, que mientras exista un anarquista que sepa conservar, y afortunadamente son muchos, la pureza del ideal, los rebeldes cumplirán con su deber y acelerará el día en que se derrumbe para siempre esta sociedad tan infame que corrompe, trastorna o desquicia hasta lo que parecía inconmovible.

FELIPE CUBAS

## LA AMNISTÍA

El gobierno ha concedido una amnistía que ha satisfecho por completo a la prensa burguesa. Nosotros hemos sufrido una decepción más.

En ella van incluídas, como negación de la impiedad en que ha pretendido inspirarse el Gobierno, los insultos y agresión a fuerza armada y los delitos comunes cometidos con ocasión de las luchas sociales.

Como a la hora en que escribimos estas líneas, no ha comenzado en el Parlamento la discusión del proyecto de ley, todavía abrigamos la esperanza de que sufra alguna modificación en favor de los hasta ahora excluídos.

De no ocurrir así será un nuevo engaño, un nuevo desprecio a la clase trabajadora.

## ¿De quién será la victoria definitiva?

.... cuando todo esto haya pasado y veair los claros que os vuestras filas como en las nuestras, han dejado las batallas...

París sitiado 8 enero 1871.

*Víctor Hugo.*

## HAY QUE REIR

Ante el cuadro de miseria de los hogares proletarios; ante el inválido que en la vía pública tiende la mano al transeunte en demanda de unos céntimos; ante el espectáculo ridículo del borracho, ya rico ya pobre, que haciendo eses por la calle llama la atención de todos; ante los cuerpos escuálidos de los que salen de las fábricas y talleres o vuelven de los campos con el azadón al hombro; ante la infeliz prostituta que, llevada en coche por lujuriosos y sifilíticos señoritos, canta impulsada por el alcohol que ha ingerido en su estómago; ante el paso de los batallones que marchan al teatro de la guerra dispuestos a herir y ser heridos en defensa de la patria u otra bagatela por el estilo, y, en una palabra, ante el sin fin de horriplantes espectáculos que la sociedad nos presenta ante la vista como perenne cinta cinematográfica, hay que reir.

Hay que reir, sí. Pero no con risa sarcástica ni burlona, como ríen los papanatas, los idiotas y los hipócritas; no como ríe el payaso para hacer reir a su vez a los demás; no como ríen los eternos embaucadores de las multitudes anónimas, no. Hay que reir, pero con risa filosófica, con carcajada hiriente, demoledora, derrumbadora.

Que el llanto quede para los impotentes, que las lamentaciones jeremíacas queden para los imbéciles, para los castrados, para los eunucos.

Hay que reir.

ILE GALERA

## El hambre del hierro

### Los factores económicos de la guerra

Leyendo los telegramas y comentarios que de la guerra hace la prensa de la burguesía, parece transparentarse el propósito de querer atribuir los móviles promotores del pavoroso conflicto, a causas sentimentales, a orígenes personales, radicados en las impetuosidades arriesgadas del cuzquito servilo, a las veleidades belicosas del Kaiser o a las chocheces delirantes del Emperador de Austria.

Y hasta muchos anarquistas, desconociendo los fenómenos que escoltan la roturación de las sociedades, atribuyen la ofuscación a influencias personales de algunos jefes, recayendo en análoga vulgaridad que incurren los burgueses cuando nos culpan de las huelgas, insurrecciones y demás violencias de la lucha social.

La guerra, es un hecho perfectamente eco nómico, que el constante desarrollo de las industrias religiosas y el acrecimiento inevitable de la concurrencia, ha hecho fo ... como un lógico desenlace de la pacífica, pero no por eso menos feroz, guerra de tarifas que arruina y mata al régimen de privilegio.

En la obra revolucionaria transformadora, no solo trabaja el proletariado con su ahinco esforzado y homérico valor, es la propia burguesía que, marcada por sus rivalidades mercantiles y guerra de productos, se repele mutuamente, se vigila y acumula odios que alguna vez se trocan en las formidables hecatombes armadas que, como la actual, estremecen el mundo.

Hace poco, los diarios de este país, nos hablaron extensamente de la guerra de precios que en el mercado de frigoríficos vienen librando las grandes empresas del capitalismo yankee e inglés. Pues bien; en la misma proporción y en todas las industrias, las burguesías de los distintos países plantean enconadas batallas, hasta eliminarse del mercado mundial o destrozarse en el estrépito de los cañones. Es para ellas cuestiones de vida o muerte. Algunas como las incipientes industrias de Italia y España, fundan todo su expansión en las conquistas coloniales; pero otras, como la alemana, construída a concretarse en sus fronteras políticas, ahogada por los progresos prodigiosos de sus vecinas, las burguesías de Rusia y Francia, que amenazan vencerla en la competencia de tarifas, y por último, —y esto es lo más importante—, ante la necesidad de conquistar mercados que la técnica ha elevado sobre el valor del oro—, se ha planteado la guerra, como un desesperado recurso de salvación, como supremo medio de trabajo y enriquecimiento continuo.

Este es el motivo real, efectivo, preponderante de la actual guerra. Alemania no tiene hierro y su burguesía se ha propuesto lograrlo, antes de agonizar en plena indolencia, vencida por sus rivales.

Mediante un hábil tratado de comercio, Suecia lo ha venido asegurando la provisión de Alemania inapreciable metal. Pero ese tratado fenece durante largos años. Ha intentado extraerlo de Inglaterra, pero la burguesía de ese país lo necesita para ella misma. Busca en las minas españolas de Huelva y Bilbao, sin resultados apetecibles.

Mientras tanto, la extracción en las minas de Alemania, y de Luxemburgo y en la Westfalia, han llegado a su máximo de producción, y se calcula que durarán hasta 1950. Un delirante viento de locura inquieta al orgulloso capitalismo germánico. «O hierro nuestro o nuestra ruina». Es el dilema.

«Llegará un tiempo —exclamaba hace poco un diputado alemán—, en que en materia de política internacional el problema se planteará en los siguientes términos: ¿vale más sacrificar en una guerra un gran número de vidas humanas que con asegurarnos para largo tiempo trabajo, riqueza y nuestro lugar en el mercado del mundo, o bien es preferible que Alemania pierda todo eso, debilitándose en la miseria y en el hambre? Vendrá el momento en que llegaremos a la convicción de que una buena sangría cada cincuenta años es mejor que un debilitamiento o una degeneración crónica.»

Esta convicción ha llegado; de ahí la guerra.

La industria metalúrgica de Alemania, considerada hoy la más importante del mundo, está llamada a desaparecer, habiéndosela quedado sin mineral que los capitalistas, con Krupp a la cabeza, apetecen con la misma voracidad que un can sin amo.

Estimulando esos apetitos sangrientos, está Francia, que actualmente parece ser el país más rico en hierro y cuya cuenca minera se encuentra precisamente situada sobre la frontera que linda con Alemania.

Hace poco, en pleno Reichstag, un diputado socialista denunciaba con documentos abrumadores, las maniobras de la burguesía germánica en pro de la guerra. Cierta casa armadora, de mucho capital y con poderosos accionistas, tenía subvencionado a un diario francés, para que con el más virulento de los patriotismos remediera contra Alemania, propiciando la *revanche*. Esta campaña dió motivo para que en ambos países se justificasen los aprestos navales que, naturalmente, convirtieron a las empresas armadoras con grandes trabajos y fabulosas ganancias.

De todos estos datos, uno deducimos, y no formamos una convicción que necesariamente es preciso retener. La guerra, como todos los grandes movimientos sociales, no depende de causas personales; es, por el contrario, en hecho de clase, un acto de conservación de una burguesía contra otra burguesía necesitada de expansión y de materia prima. Es un fenómeno que obedece a causas económicas y que como tales debemos los anarquistas divulgar con toda frialdad, sin perdernos en la enfermiza teorización mística, sentimental, que informa casi toda nuestra propaganda, sostenida por el equívoco enorme de que la impresión dantesca de un trazado magistralmente hecho de los horrores de la explotación o de la guerra, forma más conciencia que la exposición serena, fría, vulgar si se quiere, de los ocultos fenómenos que los producen.

Cuando, para combatir la guerra y la explotación capitalista, en general, evocamos los cuadros macabros de las batallas, las desnudeces del hambre, los efectos de la tuberculosis, el dolor de las madres el llanto de los niños, etc., copiamos las páginas de la prensa burguesa que exaltan los crímenes más odiosos, para impresionar la imaginación popular, aumentando los candales de sus entradas.

Así hemos llegado, lamentablemente, a los románticos, impresionistas y nada más. Toda impresión desaparece barrida por otra impresión más constante y poderosa. Y no se nos acuse de cuentos y que influentes medios dispone la burguesía para suavizar la sensibilidad popular cuando así conviene a sus intereses. Pero concluyamos sin desviarnos de nuestro tema.

Aunque el motivo fundamental de la guerra, es lo que en Francia se ha llamado el «hambre del hierro», hay, naturalmente otros determinantes. La guerra tiene partidarios entre militares profesionales, en los accionistas de las grandes fundiciones europeas, en los fabricantes y armadores de buques y cañones, en los proveedores de los ejércitos, en todo el mundo parasitario que colonga de las burguesías. La guerra es un pingüe negocio que rellena las rentas, cuando no salva de una ruina desastrosa.

Los gobiernos, los hombres de gobierno son los ejecutores. La clase es la que manda. Y los intereses económicos de la clase que dirije, son los que inspiran todas las acciones, todas las medidas y todas las leyes.

La historia, se repite una vez más y se repetirá siempre si la audacia de los que pagan y estúpidamente mueren, no detiene, por fin, el desenfrenado tren del capitalismo aventurero.

FERNANDO GONZALO.

De *La Protesta*, de Buenos Aires.

## Compañeros fallecidos

Tres son los buenos compañeros de cuyo fallecimiento damos cuenta hoy, los cuales, cada uno en su esfera, en las localidades en que residían han dado a conocer el ideal o le ha difundido, valiéndose de los medios que el carácter local les permitía aprovechar.

**Magín Vergé**

La larga enfermedad que padecía nuestro querido compañero, en San Vicente de Castellet, han tenido un fatal desenlace el día 19 del pasado.

Fué el desaparecido compañero uno de los más activos de la región catalana a pesar de extender su radio de acción por pequeños pueblos, en los que la reacción tiene sus más fuertes baluartes. Los disgustos que este le ocasionó los resistió con la abnegación de un convencido.

Los buenos compañeros de San Vicente de Castellet, y sus amigos, que eran todos los que le conocían, circularon profusamente unas hojas invitando al entierro al pueblo liberal y progresivo.

Como lo semilla esparcida por el malogrado Vergé, ha caído en el terreno bien abonado, la labor emancipadora será continuada por cuantos con su amistad se honraron.

Reciban la expresión de nuestro sentimiento los compañeros de San Vicente de Castellet.

**Mariano Giral**

Otro excelente compañero que con la firma de «Quintín» ha enriquecido la propaganda en TIERRA Y LIBERTAD, ha fallecido en esta capital el día 29 del pasado.

En la plenitud de la juventud, cuando esparcía la semilla libertadora entre la niñez, a cuya enseñanza se dedicaba en la escuela racionalista del Ateneo Sindicalista de Valladolid, la terrible tuberculosis se apoderó de su sano organismo, acabandocon una vida que tan útil habría sido para la propaganda anarquista.

**Juan Ordinas**

En Palma de Mallorca ha fallecido este querido compañero, también en la plenitud de su vida, pues sólo contaba 37 años.

De generosos sentimientos, de una actividad asombrosa, era en las Baleares quien más laboró por las ideas, dedicándose, casi por completo, al sostenimiento y engrandecimiento de la Federación.

Las ideas emancipadoras han sentido un vacío, pues el compañero Ordinas, con su abnegación, acudía a todas partes donde su concurso fuera necesario, aunque para ello fueran necesarios los más grandes sacrificios.

Bien podemos decir que Juan Ordinas vino sólo para el trabajo y la propaganda.

Los huecos de estos tres compañeros no dudamos que serán cubiertos con esa juventud que se destaca llena de entusiasmo.

"Vida anarquista" por ANSELMO LORENZO

Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, según volumen de la BIBLIOTECA de : : : : Tierra y Libertad

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 p. 100 de descuento.

BELLEZAS LITERARIAS

## LAS FLORES

Actualmente no hay acaso flores desconocidas. Hemos encontrado casi todas las formas que la natura presta al gran sueño de amor, al deseo de belleza que se agita en su seno Vivimos, sin duda, en medio de sus más tiernas confidencias, de sus más emocionantes invenciones. Participamos inesperadamente en las más misteriosas fiestas de la invisible fuerza que también nos anima. En apariencia poco representan algunas flores más en nuestros jardines. Ellas no prodigan sino algunas sonrisas impotentes a lo largo de los caminos que conducen a la muerte.

No es menos cierto, sin embargo, que son nuevas sonrisas desconocidas de los que nos han precedido; y generosamente, esta dicha recientemente descubierta, se extiende en todas partes, hasta las tiendas de las más miserables viviendas. Los buenos, las sencillas flores, son tan felices y brillantes en el estrecho jardincillo del pobre como en las opulentes pelusas del castillo y rodean la cabaña de la belleza suprema de la tierra; porque la tierra, hasta ahora, no ha producido nada más hermoso que las flores. Acaban de conquistar el globo; prometen ya, en previsión de los días en que los hombres tengan los mismos ocios prolongados, la igualdad de los sanos placeres. Sí, ciertamente, es poca cosa; y todo es poca cosa, si se considera cada una de nuestras ínfimas victorias. También es insignificante en apariencia algún pensamiento más en nuestra cabeza y algún nuevo sentimiento en nuestro corazón; y sin embargo, esto representa el esfuerzo que lentamente nos empuja a donde esperamos llegar.

Después de todo, tenemos aquí un hecho real: vivimos en un mundo en que las flores son más bellas y numerosas que antaño; y acaso tenemos derecho de añadir que los pensamientos de los hombres son más justos y ávidos de verdad. La menor alegría conquistada y el menor dolor abolido deben inscribirse en el gran libro de la humanidad. Conviene no olvidar alguna de las pruebas que confirman que nos amparamos de los poderes anónimos, que comenzamos a servirnos de algunas leyes que gobiernan a los seres, que nos aumentamos sobre nuestro planeta, que ornamentamos nuestra estancia y que, por fin, aumentamos poco a poco la superficie de felicidad y de belleza en nuestra existencia.

MAETERLINCK

Adaptación M. C. I.

## Las aguas vuelven...

Sin comentarios reproducimos el final del artículo que el exsubsecretario de la presidencia del Consejo de Ministros ha publicado en *Mundo Gráfico*, respecto al pretendido salvajismo alemán.

"Pues si una nación de semejante potencia cultural fuera capaz de incurrir por medio de su ejército, que es ella misma, en las brutalidades caprichosas y arbitrarias que se le imputen, ¿qué habríamos de deducir de eso? Pues una de dos cosas: o que es completamente estéril para el perfeccionamiento de la naturaleza humana toda labor cultural, y que es la mayor de las abominaciones el amor a la patria, cuando por él pueden hasta tal extremo borrarse las consecuencias saludables de la educación y de la enseñanza.

Si lo primero, si la labor de la cultura es ineficaz e inútil para levantar la naturaleza humana, puesto que a pesar de tanta cultura es capaz de tanta crueldad, rompamos las plumas, cerremos las escuelas, licenciemos a los maestros y suprimamos todo este mecanismo de lo que llamamos vida intelectual.

Si lo segundo, si vamos a derogar el sentimiento de patria como contradictorio del de humanidad, ¿qué tenemos que hacer sino entregarnos al anarquismo, que no predica ni enseña otra cosa?

Y como los que nos hablan del salvajismo alemán son intelectuales de profesión y no son anarquistas, yo prefiero no creer lo que nos cuentan, al menos en ese capítulo de los sangrientos anales de los días presentes.

SALVADOR CANALS

## ¡Las cuarenta!

*Para mi vecino J. A.*

El innoble confidente, la hedionda alimaña de la delación, solo la estampa tiene de hombre.

El ser infame que en aras de un mezquino egoísmo personal delata a un semejante... máxime si este semejante (en lo físico) es un hermano de injusticia social, y mucho más aun si figura como campeón militante en las exquestas avanzadas de la rebeldía, se hace acreedor no solamente a que toda persona hidalga se aleje de él con asco después de haberle arrojado al rostro el más infamante escupitajo, sino que se hace acreedor a más.

¿Por qué, si no la víctima *propiciatoria* de su degradante soplonería, los allegados a la misma o alguno de sus *íntimos* camaradas—para edificante escarmiento—no lo arrojan a los perros hambrientos o a los carnívoros buitres de los picachos?

Aprenda el mil veces villano instrumento de la infame confidencia de aquel que prefirió hundirse entre los sombríos paredones de una cárcel antes que delatar inoblemente al que noblemente protegiera contra la insólita iracundia de un populacho ignaro y obcecado y la saña glacial de una *justicia histórica*...

¡VEINTE MAS!

No puedo menos que odiar y recriminar a los impasibles envenenadores de los hijos del trabajo; a los homicidas que con sus letales bebrajes alcohólicos no titubean en explotar cínicamente el más terrible de los humanos vicios, hacindo pasto de incurables dolencias a los infelices proletarios, y en combinación—aunque inconsciente—con el siniestro ministro de los altares que entenebrece las conciencias desequilibrando su cerebro, incapacitándole para asimilarse las concepciones ideológicas de consciente rebeldía y eternizándole entre los sarmentosos tentáculos del pulpo de su eterna irredención.

Empero muy en contra de su criterio socialista por estas razones que en más de una ocasión he expuesto en polémica verbal, antójaseme afirmar: que el dinero que el obrero tabernario deja en el cajón del mostrador de sus intoxicadores no debe en manera alguna ir a engrosar las cajas de resistencia del socialismo andante... ¡no!

Debe virtirse en forma de balas de trallas y cayados para que los pastoriles "leaders" del pseudo socialismo arreen y conduzcan a las piaras de *su* caduco partido a los desolados valles de todos los fracasos.

DIEZ DE ULTIMAS

Los anarquistas no poseemos en nuestras libérrimas sociedades cajas de resistencia cuyos *fondos* ocultan el habilidoso recorte del escamoteo.

Esas cajas de caudales que, a semejanza del ídolo de Belphegor, misteriosamente dejaba caer en las *sacrílegas* manos de los sacerdotes babilonios las *piadosas* ofrendas que los cándidos idólatras, por el broncíneo buzón de su bocaza, dejaban caer en el interior de su oquedad voraginal, dejan caer sobre las fraudulentas manos de desaprensivos manganeadores (tesoreros, presidentes, etc.), las *reglamentarias* cuotas que los devotos del culto socialero redentorl en las mismas depositan... con la ingenua esperanza de que en sus *irrisorias luchas* de "el céntimo contra el millón..." los saquen triunfantes y gloriosos.

Los ácratas, obcecado vecinito, entendemos la solidaridad de otra manenera, y libre y voluntariamente la practicamos *en los oportunos instantes de la exigencia*.

Pero, ante todo, sepa usted que sabiéndonos conducir por *motu propio*, sin arengas de santones ni voces de mando de caudillos más o menos felones, conscientes y con la suficiente dosis de valor revolucionario a la par que una considerable cantidad de glóbulo rojo en las arterias, nos hallamos dispuestos en todo evento propicio a la contienda sin cuartel contra nuestros eternos opresores y explotadores. El elemento consciente que nos